

# Bibliografía

---

## EL INFORME BRANDT: EVOLUCION, NO REVOLUCION

---

Independent Commission on International Development Issues, *North-South. A Program for Survival*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1980, 304 páginas.

La actual división del mundo en países industrializados y en proceso de desarrollo, en países de economía centralmente planificada y de economía de mercado, división que se abrevia en las palabras Norte-Sur, Este-Oeste, es una realidad que lleva implícitas serias amenazas para el presente y el futuro de la humanidad. Es indispensable encontrar mecanismos viables para disminuir la brecha entre las sociedades de consumo y las de precaria subsistencia, entre los sistemas de economía de mercado y los centralmente planificados, sobre todo cuando se adquiere conciencia de la mayor interdependencia y comunicación de los países del orbe que, de una o de otra manera, los abarca a todos.

El fracaso de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, el rompimiento del sistema monetario mundial —cuando Estados Unidos suspendió la convertibilidad internacional del dólar en 1971—, el alza espectacular del precio del petróleo al apreciarse su escasez y naturaleza no renovable y la ola inflacionaria mundial, desatada de 1973 a la fecha, son algunos de los sucesos que han hecho evidente la interdependencia.

El 70% de los habitantes del mundo pertenece al área de los países no industrializados y su producción representa menos de 30% de la mundial, mientras que el 30% restante disfruta de la mayor parte de la riqueza acumulada y de los bienes y servicios producidos. Casi uno de cada tres habitantes vive en sistemas de economía socialista, mientras el resto lo hace en sistemas capitalistas de economía mixta. Por otro lado, se estima que de los 152 países miembros de las Naciones Unidas sólo una minoría tiene regímenes políticos de libre representatividad popular o con instituciones que pudieran calificarse como democráticas.

Después de la segunda guerra mundial se confiaba en que

la derrota del nazi-fascismo propiciaría el fortalecimiento y la extensión de la democracia en un sentido político, social y económico. Se creía que el desarrollo económico y social era la salida para que cada país pudiera elevar el nivel de vida de su población y diera plena vigencia a los derechos humanos. Por primera vez los estados miembros de las Naciones Unidas aceptaron el concepto de responsabilidad global para promover el desarrollo en el mundo. Sin embargo, el proceso de desarrollo resultó mucho más complejo, dilatado y difícil de lo que se esperaba, a juzgar por los resultados y a la luz de la experiencia histórica de los países ahora industrializados. A decir verdad, muchos países en desarrollo han desplegado enormes esfuerzos en ese sentido, pero es necesario reconocer que, en balance, el ambiente económico internacional ha obstaculizado seriamente el proceso, ya que los principales países industrializados no han dado una ayuda efectiva para el desarrollo, en la forma, celeridad y magnitud en que pudieran haberlo hecho en vista del conocimiento científico y tecnológico existente, de los recursos productivos disponibles y de las potencialidades subyacentes en los países en desarrollo.

En ninguna época ha disfrutado la humanidad de tanta abundancia ni ha vivido tan libre de la necesidad, como hoy, en día las grandes mayorías de los países industrializados y las minorías privilegiadas de muchos otros en proceso de desarrollo. No es posible pensar que una situación de tal desigualdad pueda continuar indefinidamente.

Las economías industrializadas no pueden seguir aumentando su PNB a costos decrecientes o constantes, debido a la escasez provocada por su elevada demanda de productos primarios, algunos no renovables, como el petróleo. Tampoco es posible que en los países en proceso de desarrollo coexista el modelo de acumulación con una gran desigualdad social sin provocar fuertes tensiones en sus sistemas políticos. Incluso cuando las clases medias letradas de países semi-industrializados han protestado ante fluctuaciones económicas y reducciones en su nivel de vida, han sido reprimidas por regímenes militares o paramilitares.

Por tanto, bajo el actual orden económico internacional existe una incompatibilidad de estructura entre la expansión económica del mundo desarrollado, el modelo capitalista de crecimiento de los países en desarrollo y la prevalencia de sistemas democráticos de participación política y movilización popular.

Para tratar de responder a esta crisis acaba de publicarse el Informe de la Comisión Independiente sobre Asuntos del Desarrollo Internacional, presidida por Willy Brandt, ex-canciller de la República Federal de Alemania.

Ese grupo de trabajo que suele designarse —para abreviar— como la Comisión Brandt, se constituyó en el otoño de 1977, recogiendo la sugerencia inicial presentada por Robert S. McNamara, presidente del Banco Mundial, a principios de ese año. Entre sus 17 miembros figuran destacadas personalidades de países industrializados y en desarrollo, ex-primeros ministros, ex-presidentes, gobernadores de bancos centrales, legisladores, embajadores y, en general, connotados miembros de la comunidad internacional en el ámbito político, diplomático y académico. Todos ellos fueron invitados

a formar parte de la Comisión a título personal. Además, ésta tiene tres miembros *ex-officio*: el holandés Jan Pronk (tesorero honorario de la Comisión), el sueco Goran Ohlin (secretario ejecutivo) y el yugoslavo Dragoslav Avramović (director de la Secretaría).

La Comisión se dedicó a estudiar en forma independiente, los problemas emanados de las graves disparidades económicas y sociales existentes en el mundo y a proponer soluciones para reducirlas y, en especial, para eliminar la miseria masiva. Se trataba de encontrar respuestas viables para salir de la situación de estancamiento, inflación, subdesarrollo y sucesión de conflictos que parece caracterizar el presente.

#### CONTENIDO

El Informe, al que —también para abreviar— se le añade el apellido Brandt, contiene interesantes propuestas de largo alcance basadas predominantemente en argumentos de tipo político y económico, y aun en consideraciones éticas y filosóficas.

El Informe está precedido por una introducción que firma el señor Brandt. En ella habla en forma elocuente de la paz, la justicia y el empleo. Los primeros cuatro capítulos sirven como marco de referencia a la problemática Norte-Sur. Según el Informe, el concepto de desarrollo no radica simplemente en el crecimiento del producto interno bruto. El desarrollo tiene como objetivo primordial movilizar las fuerzas productivas y el potencial humano de cada país, en un ambiente de solidaridad creativa y autorrealización colectiva. Admite que se requiere la ayuda externa para facilitar, mediante la aplicación del conocimiento científico y tecnológico, la movilización de los recursos y fuerzas productivas y, en los casos más graves, para rescatar los erosionados ecosistemas de algunos países.

El análisis de los siguientes nueve capítulos resulta ya conocido pues en ellos se explican y suscriben muchos de los puntos de vista del llamado Grupo de los 77, que representa a 119 países en desarrollo en las Naciones Unidas.

Así, por ejemplo, se trata el problema del hambre y los alimentos como parte del desarrollo del sector agropecuario y de la industria alimentaria. Se reconoce la necesidad de asegurar el ingreso rural, la reforma agraria, un comercio más libre y la constitución de reservas, para lo cual hay que aumentar la cooperación económica internacional.

Asimismo se reconoce la necesidad de realizar una movilización interna de las fuerzas productivas y políticas y llevar a cabo reformas económicas y sociales que aseguren la eliminación de la pobreza, el establecimiento de una infraestructura productiva básica, la planeación como método, la participación política y la cooperación regional. También se afirma que “el fortalecimiento de la capacidad tecnológica local” requiere de una orientación mucho más científica de la educación, del fomento de una industria nacional de ingeniería, de dar mayor atención a la tecnología intermedia, y de compartir la experiencia entre países de un mismo y de diferentes niveles de desarrollo.

Se afirma que el aumento de los gastos en armamentos no hace a la humanidad más segura sino sólo más pobre y que una buena parte de estos recursos podría destinarse al desarrollo.

En el Informe se apoya la idea de una estrategia global de energéticos que asegure una transición ordenada de una sociedad industrial movida por hidrocarburos a otra basada en otras fuentes energéticas.

En materia de industrialización y comercio se propone el establecimiento de una organización comercial internacional que abarque las funciones del GATT y la UNCTAD. Cuando en América Latina, Asia y África se hagan revoluciones industriales como las ocurridas en Norteamérica y Europa cambiará la estructura de las actuales ventajas comparativas y los países industriales tendrán que dismantelar algunas de sus industrias que ya no sean competitivas.

El Informe analiza los fuertes intereses que tienen las compañías transnacionales en la explotación y comercio de minerales, productos primarios, manufacturas, alimentos y energéticos. Estas empresas controlan entre una cuarta y una tercera parte de la producción mundial y sus ventas totales en el extranjero ascendieron a 830 000 millones de dólares en 1976, casi equivalentes al PNB de todos los países no petroleros del Tercer Mundo en ese mismo año. Su principal aportación no es llevar el capital —que con frecuencia obtienen del mercado local— sino la tecnología, la gestión administrativa y la mercadotecnia. Reconoce que han aumentado las tensiones entre las corporaciones y los gobiernos, por lo que apoya el establecimiento del Centro de Transnacionales de las Naciones Unidas y la elaboración de un Código de Conducta. La Comisión recomienda, además, que estas empresas desarrollen una tecnología apropiada y aumenten los gastos en investigación y desarrollo, adecuados a la dotación de factores y requerimientos de los países sede.

Consideramos que el análisis de la Comisión trata de ser objetivo y que sus recomendaciones son avanzadas pero no toca el fondo del problema de las transnacionales, que requiere separar las aportaciones tecnológicas y de gestión, de la dominación económica y aun política que ejercen. Mientras un país no desarrolle y capacite sus propios recursos humanos de manera que haya hombres y mujeres imbuidos de un incorruptible sentido nacionalista, capaces de incorporar y adaptar el conocimiento científico y tecnológico a las condiciones locales y a las necesidades nacionales, las transnacionales seguirán dominando el panorama de la organización industrial y continuará existiendo la dependencia tecnológica.

Las recomendaciones más importantes y novedosas del Informe aparecen en los últimos cinco capítulos, que tratan aspectos del orden monetario y financiero internacional y del establecimiento de un programa de acción dentro del marco de las organizaciones internacionales.

#### LA REFORMA DEL SISTEMA MONETARIO MUNDIAL

Un sistema monetario internacional debe lograr el funcionamiento adecuado de cuando menos los siguientes ele-

mentos fundamentales: el tipo de cambio; la liquidez internacional; el mecanismo de ajuste de los desequilibrios externos, y la estabilidad monetaria internacional. Se trata de:

a] Contar con un procedimiento ordenado y acordado para fijar y cambiar los tipos de cambio, cuando sea necesario y según el país sea deficitario o superavitario, deudor o acreedor.

b] Mantener un nivel y control adecuados de la liquidez internacional y de los movimientos compensatorios de capital.

c] Poseer un mecanismo equitativo de ajuste de los desequilibrios de la balanza de pagos entre los países superavitarios, los deficitarios y aquellos cuyas monedas sirvan de reserva internacional.

d] Asegurar la estabilidad monetaria internacional y proteger el valor y convertibilidad de las reservas y activos internacionales.

El sistema de Bretton Woods, establecido en 1944 alrededor del FMI y del Banco Mundial empezó a resquebrajarse en 1971, al abandonar Estados Unidos la convertibilidad internacional del dólar en oro. En dicho sistema Estados Unidos tenía un papel preponderante porque su enorme capacidad productiva y la magnitud de sus reservas le permitían abastecer el mercado y otorgar créditos. Además podía crear dinero, ya que los dólares funcionaban como monedas de reserva de aceptación general.

El Plan Marshall, establecido en 1948, facilitó la transferencia masiva y ordenada de recursos reales y coadyuvó a solucionar el problema de la aguda escasez de dólares en la posguerra. A su sombra, Europa y Japón se recuperaron plenamente y ampliaron su participación en la producción y el comercio mundiales.

Los fuertes gastos militares de Estados Unidos desde 1951 y posteriormente el financiamiento de la guerra de Vietnam, debilitaron la balanza de pagos de ese país, el cual cambió su superávit por déficit e inundó de dólares el mercado mundial. A su vez las empresas transnacionales incrementaron mucho sus operaciones y contribuyeron a crear el mercado de eurodólares. Hubo una enorme expansión y fortalecimiento del sistema financiero privado, el que maneja un volumen de liquidez que, en gran parte, escapa al control de los bancos centrales. Estos, por su parte, también se han aprovechado de la situación especulativa de los mercados financieros internacionales.

En un esfuerzo por reordenar la economía mundial, el dólar se devaluó dos veces y varias monedas fuertes se revaluaron. Para aliviar la falta de liquidez oficial, sobre todo de los países en desarrollo, en 1968 se crearon los DEG. A pesar de todo, para 1973 el sistema monetario mundial estaba roto.

Los superávit de los países exportadores de petróleo constituyen un ahorro que no puede, de momento, transformarse en inversión fija interna. A partir de 1973 esos excedentes se han recirculado a través de los principales centros

financieros, contribuyendo a mantener los niveles de producción y empleo de los países desarrollados.

Si bien el Informe reconoce los anteriores acontecimientos, no llega a formular una verdadera reforma monetaria. Sí recomienda que se tomen varias medidas importantes que permitan una continua expansión de la economía mundial y terminen con la inflación, el proteccionismo y el desempleo. Entre otras, apoya que las decisiones referentes al sistema monetario internacional se tomen de manera más democrática y representativa, lo que significa modificar los estatutos del FMI y del Banco Mundial. Como es sabido, no todos los países miembros de las Naciones Unidas pertenecen a estas instituciones; además el poder de voto se finca sobre bases que ya no corresponden al peso real de los países acreedores y deudores.

El Informe acepta ampliar la función de los DEG como moneda de reserva para disminuir el papel del oro y las monedas nacionales.

Apoya la idea del vínculo que consiste en proporcionar DEG a los países en desarrollo deficitarios, a una tasa de interés concesional, para evitar que se endeuden onerosamente con la banca privada o que tengan que disminuir su tasa de desarrollo. Se ha objetado que este mecanismo sería inflacionario; no necesariamente si al mismo tiempo se esterilizan las reservas de los países superavitarios.

También se pronuncia por el establecimiento de la Cuenta de sustitución, que consiste en cambiar los dólares excedentes en poder de gobiernos o particulares por DEG.

En resumen, los déficit de Estados Unidos (país acreedor a largo plazo y deudor a corto plazo), los superávit de los países industrializados y de los exportadores de petróleo, la liquidez de las empresas transnacionales, las enormes necesidades financieras de los países en desarrollo, su endeudamiento externo y la política monetaria (restrictiva y encarecedora del dinero) han provocado un desorden monetario mundial de gran envergadura sin que los principales causantes acepten una responsabilidad proporcional a sus actos para restablecer el equilibrio.

Ante el vacío, la banca privada ha operado como mano invisible, financiando los déficit externos de los países en desarrollo. Mientras tanto, el FMI se ha concretado a exigir a los países deficitarios en desarrollo, la parte más débil del sistema, que el ajuste de los desequilibrios se haga a su costa.

Ante esas circunstancias, resulta obvio que las facilidades otorgadas por el FMI, la de Financiamiento Compensatorio y otras, son insuficientes para lograr el equilibrio financiero y aliviar la aguda escasez de financiamiento de los países en desarrollo, especialmente los más pequeños y de menor ingreso. Por tanto, son urgentes e imperativas reformas sustanciales al sistema monetario internacional.

#### LA TRANSFERENCIA MASIVA DE RECURSOS

Uno de los aspectos más notables del Informe es que reconoce la necesidad de efectuar una transferencia masiva de recursos para el desarrollo, de los países industrializados a los no industrializados.

Recordemos que casi al término de la segunda guerra mundial en 1944, se celebró la Conferencia Mundial sobre Moneda y Finanzas, en Bretton Woods. Los objetivos prioritarios de la posguerra serían la reconstrucción y el desarrollo. Por eso al Banco Mundial se le llamó de reconstrucción y fomento a instancias de México, por cierto. Treinta y cinco años más tarde el primer objetivo se ha cumplido cabalmente, pero no el del desarrollo.

En una economía abierta al movimiento internacional de mercancías, servicios y capitales, es conveniente y necesario que existan mecanismos que faciliten la transferencia de recursos de donde se necesitan menos a donde hacen falta. Este es uno de los principios básicos de la teoría de las finanzas públicas (mecanismo impuesto-gasto) y de la política monetaria (mecanismo ahorro-inversión). El Plan Marshall, que en su época realizó una transferencia estimada en 17 000 millones de dólares, puede equipararse, en este sentido, a un sistema internacional de finanzas públicas.

La idea de la transferencia Norte-Sur contaría con otro importante elemento de apoyo si en el Informe Brandt se hubiera hecho un análisis histórico del modo como se financió la acumulación de capital de los países industrializados. Fundamentalmente, el proceso estuvo a cargo del sector privado, a tasas muy bajas de interés, utilizando los ahorros generados en la agricultura, el comercio y la industria, y explotando los recursos de las colonias extranjeras.

La intervención del Estado, el crear la banca central y desarrollar la política monetaria y financiera, tuvo por objeto facilitar la transferencia de recursos para promover la acumulación de capital a costos muy bajos para los inversionistas, sacrificando hasta cierto punto a los ahorradores, y con un nivel de precios relativamente estable.

Paradójicamente, el tremendo desarrollo del sector financiero ocurrido en los últimos decenios ha encarecido el costo del dinero y ha puesto una carga desproporcionadamente alta sobre la capitalización de los países en desarrollo. Incluso la movilización de sus recursos internos, la base fundamental del desarrollo, se ve perturbada por la desleal competencia de los centros financieros internacionales. Ante las crudas realidades del mercado y de la banca, una salida internacional para ayudar a la capitalización, es la llamada Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), o sea, la posibilidad de disponer de donaciones o créditos blandos de gobierno a gobierno o a través de las instituciones financieras multinacionales.

La estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo estableció el objetivo de dedicar a la AOD 0.7% del PNB de los países desarrollados de la OCDE, y 1% del PNB si se consideraban las inversiones privadas. Tres grandes contribuyentes potenciales han fallado, arrastrando los promedios de la AOD a niveles de 0.3%: Estados Unidos, cuya producción representa 17% de la mundial, ha aportado 0.3% de su PIB; Japón, cuyo PIB representa 10% del mundial, tiene una AOD de 0.23%, y la República Federal de Alemania, cuya producción representa otro 10%, tiene una AOD de 0.38%. Los países socialistas, por su parte, tampoco han dado una contribución significativa. La OCDE la estima del orden de 0.4% del producto nacional bruto.

El Informe reconoce, además, que existen necesidades urgentes de financiamiento que no se satisfacen. Sugiere utilizar como criterios: las categorías de los países, los sectores de actividad y los tipos de préstamo.

Estamos de acuerdo en que la ayuda a los países de menor desarrollo debe aumentar considerablemente. Sin embargo nos parece aún de mayor importancia el apoyo por sectores prioritarios, que son aquellos que conforman la estructura básica de una economía nacional: el desarrollo agropecuario y la industria alimentaria; la industria productora de bienes de capital; los energéticos y minerales. En mi opinión, habría que agregar el transporte público. Se trata de sectores cuyo subdesarrollo los convierte en cuellos de botella y que poseen un alto efecto multiplicador en la economía.

En cuanto a los tipos de ayuda financiera, en el Informe se sostiene la necesidad de créditos para programas a muy largo plazo, no vinculados a proyectos específicos y que mejoren la estructura de la deuda; créditos para exportar bienes de capital, para la integración regional y para estabilizar los precios de los productos primarios.

Un programa de transferencias masivas de fondos, del Norte al Sur, no sólo podría terminar con la pobreza extrema y fortalecer la capacidad productiva básica del mundo en desarrollo sino, además, ser una fuente importante de demanda adicional para los países desarrollados. Se estima que 18 millones de trabajadores (6% de la fuerza de trabajo) están desempleados en los países de la OCDE, y otro tanto subocupados. Si los países en desarrollo no petroleros hubieran disminuido sus importaciones de manufacturas como consecuencia del aumento de los precios de los hidrocarburos, el número de desempleados habría aumentado en tres millones más entre los miembros de la OCDE.

En el Informe se propone el establecimiento de un fondo mundial para el desarrollo, con reglas distintas de las del Banco Mundial: serían miembros todos los países, tanto de economía de mercado como de economía centralmente planificada, y todos tendrían igual voz en el consejo de administración; la nueva entidad cooperaría con el Banco Mundial y el FMI, no debería tener demasiado personal y muchas de sus operaciones podrían hacerse a través del sistema financiero multinacional existente.

Por su parte, el Banco Mundial y demás instituciones financieras internacionales deben incrementar su capital, proveer un sistema colectivo de garantías y usar los fondos concesionales para mejorar los términos del crédito y reducir las tasas de interés.

En el Informe se recomienda que todos los países aumenten su AOD de acuerdo con su nivel de ingresos, exceptuando a los más pobres. Se pronuncia la Comisión por un sistema, más o menos automático y más o menos compulsivo, para asegurar las contribuciones requeridas para las transferencias masivas. Esta aportación automática y obligatoria sería acordada por cada país, en forma voluntaria y con plena soberanía, pasando por el Congreso, el Parlamento o cualquier otro cuerpo legislativo con jurisdicción en la materia.

El Informe sugiere que para tal fin se le dé debida

consideración al establecimiento de impuestos que graven el comercio internacional, el comercio de armamentos, las ventas de las empresas transnacionales, las inversiones extranjeras en hidrocarburos y minerales no renovables, el consumo de artículos de lujo y el de energía, el comercio de petróleo crudo, los viajes aéreos internacionales y "el uso del patrimonio común", como la pesca, el petróleo, el gas de la plataforma marítima y el espacio para las radiotelecomunicaciones.

No cabe duda que un impuesto internacional encontrará una fuerte oposición entre legalistas. Sin embargo, la Comisión Brandt aboga por este recurso porque cree que, eventualmente, debemos adoptar elementos de un sistema internacional de finanzas públicas.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Una opinión sobre el Informe Brandt en su conjunto podría llevarnos a afirmar que en buena parte recoge una serie de planteamientos y posiciones conocidos y expuestos repetidamente por los países en desarrollo, concretamente por el Grupo de los 77, en diversos foros internacionales. Sin embargo esta apreciación resulta superficial cuando se toman en cuenta los siguientes elementos de juicio:

1) El análisis y las conclusiones fueron endosados por personalidades con experiencia política y de mando de los más importantes países industrializados, incluso de Estados Unidos, así como por reconocidas figuras de los países en desarrollo.

2) El análisis resulta objetivo y las recomendaciones viables. Aunque el documento no profundiza en las causas de la crisis, puede servir de base para lograr un amplio consenso entre muchos miembros de la comunidad internacional.

3) El conjunto de propuestas trata de lograr un cambio importante pero no drástico en las relaciones económicas internacionales, con el fin de que puedan subsistir los sistemas de economía de mercado y coexistir con las economías socialistas. Sin afectar a la propiedad privada ni alterar las relaciones de producción, se trata de provocar un fuerte impulso adicional en la demanda que empuje a la economía mundial en los próximos años hacia mayores niveles de producción y comercio, para que ingrese al siglo XXI con un sentido de evolución más que de revolución.

En el Informe se destacan dos aspectos importantes. Uno es la actual interdependencia de la economía mundial, que quedó demostrada con la recirculación de los petrodólares cuyo poder expansivo fue capaz de generar cerca de un millón de empleos en la economía occidental. Con esta experiencia se apoya el segundo aspecto: conviene efectuar una transferencia masiva de recursos financieros de los países desarrollados a los países en desarrollo. Esta transferencia exige cierto grado de predictibilidad y automatismo que evite las dilatadas consideraciones ligadas a una asignación presupuestal. La Comisión admite que la relación actual de fuerzas económicas tiende a producir graves desigualdades en el ingreso mundial. De la misma manera que en lo interno se tiende a corregir las leyes del mercado mediante la política económica, ¿por qué no llevar a escala internacional lo que hace la hacienda pública en el ámbito nacional, sobre todo tratándose de los países más desfavorecidos?

Si bien la mayor parte de la comunidad internacional puede aceptar y apoyar las recomendaciones del Informe en lo general, la actitud de Estados Unidos constituye un problema, porque hay ciertas afirmaciones y recomendaciones muy difíciles de aceptar por parte de los grupos de opinión más conservadores que tienen un gran peso en la economía estadounidense.

Los europeos, aun los más conservadores, parecen estar políticamente preparados para aceptar las conclusiones. Japón, por su parte, tiene actitudes un tanto inciertas que se explican si se considera que su interés económico básico y de supervivencia se halla más ligado a la posición europea, aunque tiene un fundado temor frente a Estados Unidos.

Los países socialistas mantienen una actitud expectante, ya que en su opinión el subdesarrollo es consecuencia del imperialismo. La única forma en que aceptarían participar es si se estableciera un vínculo entre la cooperación económica para el desarrollo y el desarme.

Estas dos ideas (la interdependencia y el efecto expansionista de una demanda masiva adicional en la economía mundial) parecen resultar inaceptables para las actuales autoridades de Estados Unidos, país cuyo peso hace que su cooperación sea indispensable para un nuevo orden económico internacional porque el volumen y dinamismo de sus grandes empresas e instituciones financieras trasciende su ámbito nacional.

La Comisión propone un Programa de Emergencia para el período 1980-1985 con las siguientes prioridades: a) una transferencia masiva de recursos a los países en desarrollo; b) una estrategia internacional de energéticos; c) un programa mundial de alimentos; d) iniciar algunas reformas importantes en el sistema económico internacional.

Considera que la transferencia de recursos es el más urgente de los objetivos. Asimismo, se pronuncia por la necesidad de fortalecer todo el sistema de las Naciones Unidas y educar a la opinión pública. Parece estar consciente de que las razones económicas no motivarán los cambios propuestos. De ahí que recomiende celebrar reuniones cumbre, por regiones, con un grupo de jefes de Estado, cuyas discusiones puedan ser significativas y conducentes a la acción. Estas reuniones cumbre no serían para negociar, porque su representatividad no sería universal, sino para alcanzar acuerdos generales sobre medidas viables y que puedan armonizarse alrededor de una agenda global de negociaciones.

Sólo el sentido histórico y la visión política de estadistas del más alto nivel pueden movilizar los medios que permitan cambiar el actual orden económico internacional, ya que los intereses de tipo económico en la relación Norte-Sur son favorables para los países desarrollados, en especial para Estados Unidos y, por tanto, insuficientes para aceptar nuevas reglas que favorezcan a los países en desarrollo. No obstante, a largo plazo, el potencial de los países en desarrollo presenta una nueva frontera económica por su creciente población, su arsenal de energéticos y materias primas y su mercado interno en expansión.

Aun así parecen de mayor peso las razones de tipo político que giran alrededor de la necesidad de mantener la estabilidad de los países de economía de mercado y, sobre

todo, de crear un clima que no enemiste a los países del Tercer Mundo con los industrializados, en especial con Estados Unidos.

Un programa de cooperación económica en el que participaran los países de las áreas Norte-Sur, Este-Oeste contribuiría a la distensión de los conflictos y a asegurar la paz. En los niveles actuales del arsenal bélico, un dólar gastado en cooperación económica hace más por la estabilidad y la paz mundiales que un dólar gastado en armamentos.

En resumen, nos parece que para equilibrar la balanza económica es necesario recurrir a la balanza política. Sólo así se podrán lograr los objetivos de desarrollo, igualdad y paz para los ochenta y los siguientes decenios. *Ifigenia Martínez.*

---

## UN PASO CONTRA LA DESINFORMACION

---

Gerard-Pierre Charles, *Haití: la crisis ininterrumpida. 1930-1975*, Cuadernos de Casa, núm. 19, Casa de las Américas, La Habana, 1979, 84 páginas.

El 28 de mayo de este año las principales agencias internacionales de prensa informaron acerca del matrimonio de Jean Claude Duvalier, "presidente vitalicio" de Haití desde 1971. Según ellas, miles de haitianos "aclamaron" a la nueva pareja y "celebraron con alborozo" su paso por las calles de la capital, a bordo de un automóvil *Cadillac*, sin duda último modelo. El casamiento fue televisado directamente sólo para unos cuantos, ya que muchas de las aldeas de este país no tienen electricidad y el ingreso anual per cápita de los haitianos es de sólo 200 dólares, uno de los más bajos del mundo.

El mismo día, el *Miami Herald Tribune* manifestó su indignación por el costo de la boda (aproximadamente, se dijo, de cinco millones de dólares). Y es que —*ioh dear!*— parte de ese dinero sale de los bolsillos de los contribuyentes estadounidenses, según se escribió en el editorial del diario.

Ambas noticias reflejan cómo las agencias informativas internacionales deforman la realidad según sus intereses; sólo muestran lo vendible y poco les interesa la tragedia del pueblo haitiano. De este país únicamente presentan el contraste del lujo y la extravagancia con la miseria. En otros casos, sólo se habla de esta última, pero sin penetrar en sus causas y explicaciones. De tal manera, en vez de propiciar un conocimiento solidario, se explota una especie de curiosidad morbosa. Así, por ejemplo, hace algunos años un ciudadano haitiano comentaba: todos los extranjeros que llegan a mi país quieren ver sobre todo nuestras pobreza, nuestra miseria, como si a quien carece de ropa que ponerse le llegaran antes que nada mirando sus desnudeces.<sup>1</sup>

Para comprender la dinámica social, económica y política de un país no es suficiente con acudir a la información periodística, aunque siempre hubo ejemplos excepcionales de periodistas lúcidos y objetivos. En el caso que nos ocupa —Haití— tampoco basta con ver sólo sus desnudeces físicas.

1. "Haití: '...un cigarro encendido por ambas puntas...'", en *Comercio Exterior*, vol. 26, núm. 7, México, julio de 1976, pp. 785-792.

Es necesario “desnudar” la historia haitiana para comprender al pueblo que llevó a cabo la primera revolución antiesclavista y anticolonial del mundo (1789-1803), y el primero en proclamar su independencia en América Latina.

En la obra comentada, Gerard-Pierre Charles presenta en el curso de cinco capítulos una buena explicación sintética de la evolución socioeconómica y política de su país. Queda claro que el pueblo de Haití se hundió aún más en la miseria (porque, por supuesto, dado su carácter de país colonizado y conquistado, ya tenía un pesado fardo detrás) por la acción de una oligarquía entreguista y dependiente de Estados Unidos, país que en su voracidad expansionista alteró y agudizó los conflictos sociopolíticos y económicos haitianos.

Antes de la ocupación estadounidense de 1915-1934, la economía haitiana —escribe Gerard-Pierre Charles— se basaba principalmente en la recolección del café; los campesinos trabajaban en los latifundios de los caciques, con métodos arcaicos; los hacendados, comerciantes extranjeros y negociantes mulatos, vinculados con el mercado mundial, manejaban el sector mercantil integrando una burguesía compradora que aseguró su influencia social y su poder político. Sobre esta base económica se fundan todos los regímenes haitianos, dice el autor.

La intervención estadounidense, que duró 19 años, deformó la estructura social del país. “Reforzó a los grupos sociales dominantes, renovando sus medios de control, introduciendo nuevos instrumentos en el aparato político, que coadyuvaron a restablecer la hegemonía de la élite y a neutralizar la resistencia popular” (p. 14).

De 1915 a 1957 los gobiernos fueron inestables. Las fracciones negra y mulata de la oligarquía estuvieron en constante pugna por lograr el dominio absoluto del país. El ejército quiso desempeñar el papel de árbitro y subió al poder en 1950; empero, fue derrocado en 1956, debido a su incapacidad para establecer una política de equilibrio y estabilidad.

El autor deja bien claro que tanto François Duvalier (*Papa Doc*) —impuesto mediante elecciones fraudulentas en 1957, autonombrado presidente vitalicio en 1964, quien en 1971 hizo finalmente hereditario el cargo—, como su hijo Jean Claude (*Baby Doc*), han conservado el poder gracias al apoyo incondicional, económico y político, de Estados Unidos. Al asumir el poder, *Papa Doc* contaba con el apoyo de la oligarquía negra, tenía fuertes lazos con ciertas fracciones de la mulata y lo respaldaba el ejército. Su política fue simple: eliminación de los opositores y promoción de los elementos más allegados a él.

Gerard-Pierre Charles explica cómo el deterioro de la capacidad exportadora y del poder fiscal del Estado; la incapacidad del *papadoquismo* para enfrentarse al marasmo económico; el colapso del sistema tradicional, estremecido por tantas contradicciones sociales, y el exceso de violencia del Estado, suscitaron una mayor resistencia popular, que provino básicamente de los sectores progresistas, de intelectuales y de estadounidenses.

En julio de 1958, tres ex-oficiales y cuatro estadounidenses trataron de derrocar a Duvalier. Fracasado este intento, el régimen institucionalizó el cuerpo represivo de los *Tontons macoutes*. A la represión también contribuyó el

triunfo de la Revolución cubana, pues *Papa Doc* y Estados Unidos temían que tal movimiento influyera en el pueblo haitiano (pp. 46-49).

En 1958 también se formó la Unión Intersindical de Haití (UIH), que se convirtió en una importante fuerza sociopolítica y adquirió una independencia que parecía amenazar el *duvalierismo*. *Papa Doc* la disolvió en 1963.

En noviembre de 1960, una huelga estudiantil agitó a todos los sectores del país. Duvalier permitió que durara tres meses; después decretó la militarización de la universidad e introdujo en ella agentes represivos.

El último episodio subversivo contra el *papadoquismo* fue el levantamiento de la marina en 1970, que fracasó por falta de coordinación y refuerzos en tierra. El destino de sus dirigentes fue el exilio.

Con el fracaso de este levantamiento —dice Gerard-Pierre Charles— Duvalier liquidó dos grandes sectores que podían frenar su ambición dinástica: “la oposición organizada clandestina de la izquierda y la fracción que, dentro de la estructura del poder, podría constituir una fuerza de cierta consideración en contra de sus ambiciones” (p. 63).

En 1971, el heredero *Baby Doc* tuvo que hacer frente al “descontento del pueblo, que cuajó en algunas manifestaciones de resistencia, expresadas por diversos sectores sociales, a pesar de que los sectores de oposición tradicionales se habían dispersado en el exilio. Por ello la represión continúa siendo una constante, pero ahora organizada más racionalmente por los asesores norteamericanos y orientada de manera científica y selectiva, contra las masas y elementos de vanguardia” (p. 14).

Con *Baby Doc* en el gobierno, las relaciones de dominación y dependencia se refuerzan; aumenta la prosperidad de los grupos dominantes, que contrasta con el mayor deterioro de las condiciones de vida del pueblo, y se crea un nuevo grupo represivo: los leopardos. Como se ve, el “nene” no olvidó la tradición paterna, aunque se “aculturó” un poco.

Los principales apoyos de ambas dictaduras —que en definitiva son una sola— han sido la represión y la aniquilación de la resistencia popular, así como la penetración de los monopolios estadounidenses en la agricultura (azúcar y café) y minería (bauxita y cobre), en la actividad turística e industrial, por medio de las llamadas *runaway industries*, a las que se les ofrece toda clase de facilidades.

En fin, la historia sociopolítica de Haití es la de los conflictos de los grupos oligárquicos —en los que interviene la diferencia “racial” entre negros y mulatos— por dominar el Estado. Es también la del analfabetismo, de las represiones, las desapariciones políticas, del autoexilio, de la resistencia popular ante las agresiones del Estado a su libertad. Parte de la historia económica es la explotación de los campesinos por los pequeños y grandes propietarios, incapaces de desarrollar una agricultura fuerte. Es la del reforzamiento del carácter oligopólico y parasitario del grupo exportador-importador, y de la penetración estadounidense mediante coinversiones e inversiones directas para explotar los recursos naturales haitianos. En suma, la total dependencia económica de Haití respecto de Estados Unidos.

En sus conclusiones, Gerard-Pierre Charles escribe que “la

solución a esta crisis ininterrumpida sólo puede concebirse en la perspectiva de un profundo cambio económico-social que esté acompañado de una transformación radical de la institución política”.

Cuando la lucha por el cambio sea implacable, tan manifiesta que ni siquiera las agencias transnacionales de noticias puedan no advertirla, nuevamente mirarán hacia este país y, una vez más, presentarán una imagen deformada de él. Ese tipo de desinformación debe combatirse sistemáticamente. En este sentido, la obra de Gerard-Pierre Charles constituye un paso importante. *Matilde Pérez Uribe*.

## UNA HERRAMIENTA UTIL PARA EL ESTUDIO DE LAS TRANSNACIONALES

Edgardo Lifschitz, *Bibliografía analítica sobre empresas transnacionales – Analytical Bibliography on Transnational Corporations*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, 1980, 608 páginas.

La transnacionalización no es un fenómeno nuevo en las sociedades contemporáneas, pero nunca había alcanzado la profundidad y complejidad que presenta en el momento actual. Por otra parte, si bien el tema ha estado monopolizado, durante mucho tiempo, por los economistas, en los últimos años también ha sido objeto, cada vez con mayor frecuencia, de estudios sociológicos, culturales y políticos.

El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), con sede en México, acaba de publicar en una edición bilingüe el libro que se reseña, cuya elaboración estuvo a cargo de un equipo dirigido por el economista Edgardo Lifschitz. Se trata de un extenso y minucioso trabajo de fichado y clasificación de obras sobre el tema

El criterio básico de selección de los materiales fue que tratasen sobre aquellas empresas “que se caracterizan por desarrollar su proceso de acumulación en un ámbito geográfico que trasciende el del país de origen y por mantener sus decisiones estratégicas centralizadas”.

La combinación de este criterio con las fuentes utilizadas (diversas bibliografías recientes más los materiales disponibles en varias bibliotecas importantes de México) dio como resultado la selección de 3 815 fichas sobre empresas transnacionales. La mayoría de los títulos está en inglés, buena parte en español y el resto en otros idiomas.

El campo cubierto es vastísimo: desde pequeños trabajos mimeografiados de cuatro cuartillas (ficha 16) hasta recopilaciones monumentales de más de 900 páginas (ficha 1925); desde obras aparecidas en 1918 (ficha 896) hasta libros que aún no han visto la luz (ficha 3212), aunque, por supuesto, la inmensa mayoría de los trabajos fichados apareció en los dos últimos decenios.

La obra recoge el pensamiento de las más diversas orientaciones. Así lo demuestra no sólo la inclusión de autores ubicados en diferentes posiciones, sino también los distintos términos para referirse a un mismo tema (por ejemplo, “transferencia de capitales”, “inversiones extranjeras”, “imperialismo”, “dependencia”, etcétera).

Aunque la mayor parte de los trabajos incluidos procede de países capitalistas desarrollados, es posible observar el incremento registrado en los últimos años en la producción de los intelectuales del Tercer Mundo sobre el fenómeno de la transnacionalización. Esta característica marca una diferencia de importancia con las anteriores bibliografías sobre el tema, que fueron realizadas en las regiones centrales y que reflejan sólo marginalmente la producción de nuestros países.

El otro elemento novedoso de esta bibliografía, y en el que radica buena parte de su gran utilidad, tiene que ver con el material que complementa la presentación de los datos bibliográficos y con la metodología que se propone para su utilización. En efecto, en la mayoría de los casos aparece una versión bastante detallada del índice temático de la publicación correspondiente y una constancia de los datos estadísticos que la misma contiene. Por otra parte, el material bibliográfico está clasificado en relación con más de mil palabras clave agrupadas por tema, sector de actividad, ubicación geográfica, instituciones y empresas. De esta forma, el lector puede localizar el material de su interés a partir de la combinación de fichas correspondientes a un mismo clasificador o a clasificadores distintos.

Por último, otro anexo provee información sobre las bibliotecas de instituciones mexicanas en las que se puede encontrar el material incluido en la bibliografía. El dato más interesante que se extrae de este anexo es la sorprendente riqueza de la biblioteca del propio ILET, que dispone de 2 622 obras sobre este tema, casi 70% de las fichadas en la bibliografía. Sin duda es, con mucho, el conjunto más vasto que se ha logrado reunir en México sobre empresas transnacionales, mucho más completo que el de otras instituciones con presupuestos considerablemente superiores (aunque, claro, no tan especializadas como el Instituto que nos ocupa).

Debe señalarse el cuidado que se ha puesto en los aspectos formales de la edición: una presentación tipográfica clara, una encuadernación robusta indispensable en una obra de consulta permanente, una evidente preocupación profesional por la corrección de los datos incluidos.

Terminamos esta reseña con dos discretos lamentos domésticos: a] de las 60 fichas (salvo error u omisión) en que se da como fuente esta revista, sólo siete citan correctamente su nombre; las otras dicen *Revista de Comercio Exterior*; b] seguramente en forma involuntaria, se omitió incluir cuatro importantes artículos publicados en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 8, de agosto de 1977, sobre la industria farmacéutica, uno de los ejemplos más claros del *modus operandi* de las transnacionales; los autores fueron Mauricio de María y Campos, Octavio Paredes López, Sanjaya Lail y Senake Bibile, y Peter O'Brien (los cuatro primeros aparecen en la bibliografía con otros trabajos).

Dejando a un lado observaciones menores, señalemos, en conclusión, que el ILET ha provisto de un instrumento muy útil a los investigadores de la economía y las ciencias sociales. En nuestra opinión, el enorme trabajo que supone esta edición es una valiosa aportación al estudio del tema, que con seguridad rendirá sus mejores frutos al aumentar la eficacia de quienes se preocupen por seguir profundizando en este aspecto de la acumulación en escala mundial. *Pedro Camargo F.*



---

 obras recibidas
 

---

- Elena Alvarez  
*Política agraria y estancamiento de la agricultura, 1969-1977*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980, 90 páginas.
- Mariano Arango R.  
*Política económica e intereses cafeteros, 1930-1958*, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquía, Medellín, 1979, VI + 134 páginas.
- Narciso Bassols  
*Obras*, introducción de Jesús Silva Herzog; preámbulos de Alonso Aguilar M. y Manuel Mesa, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, XXXIII + 987 páginas.
- José María Caballero  
*Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980, 158 páginas.
- José Cárdenas Rodríguez  
*Las políticas del desarrollo regional en México: el caso del Plan Chontalpa* (tesis), Escuela de Agricultura, Universidad de Guadalajara, México, 1980, 179 páginas.
- María Josefa Errenguerena  
*Estudio de caso: la radiofoto en 16 diarios latinoamericanos de la semana del 5 al 10 de septiembre de 1977*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, 1978, 23 páginas (mimeo.).
- Alberto Fernández y José Luis Gargiulo  
*La descentralización de la industria frigorífica porcina*, Banco Nacional de Desarrollo, Buenos Aires, s.f., 52 páginas.
- Gérard Garreau  
*El negocio de los alimentos. (Las multinacionales de la desnutrición)*, trad. del francés de Eva Grosser Lerner, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, 318 páginas.
- Ambrosio González Cortés  
*Los recursos naturales de México*, vol. V: *Recursos naturales del estado de Nuevo León*, Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, México, 1979, 147 páginas.
- Fernando González Vigil, Carlos Parodi Zevallos y Fabián Tume Torres  
*Alimentos y transnacionales. Los complejos sectoriales del trigo y avícola en el Perú*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, 1980, 286 páginas.
- Instituto de Investigaciones Económicas  
*Cuestiones de la economía planificada* (selección de artículos tomados de publicaciones especializadas de países socialistas), año I, núms. 1-6 y año II, núms. 1-4, La Habana, 1977 y 1978.
- Noreene Janus y Rafael Roncagliolo  
*Advertising, Mass Media and Dependency*, ILET, México, s.f., 30 páginas (mimeo.).
- Edgardo Lifschitz  
*Bibliografía analítica sobre empresas transnacionales – Analytical Bibliography on Transnational Corporations*, ILET, México, 1980, 608 páginas.
- José Matos Mar y José Manuel Mejía  
*Reforma agraria: logros y contradicciones, 1960-1979*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980, 138 páginas.
- Diego Portales  
*La industria de la comunicación: oligopolios y transnacionales*, ILET, México, s.f., 60 páginas (mimeo.).
- Fernando Reyes Matta  
*Network and Travolta: Instruments of Transnational Ideological Expansion*, ILET, México, 1978, 19 páginas (mimeo.).  
*Nuevo orden informativo, participación y cambio en las estructuras de comunicación*, ILET, México, 1978, 21 páginas (mimeo.).
- Jorge Andrés Richards  
*La prensa alternativa en Chile: el testimonio de sus protagonistas*, ILET, México, s.f., 40 páginas.
- Guadalupe Sánchez Burgos  
*La región fundamental de economía campesina en México*, Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural-Editorial Nueva Imagen, México, 1980, 157 páginas.
- Secretaría de Programación y Presupuesto  
*Plan Global de Desarrollo 1980-1982*, 2 vols., México, 1980, VI + 222 y 147 páginas.
- Gregorio Selser  
*Comunicación, integración y otro desarrollo*, ILET, México, 1978, 41 páginas (mimeo.).
- Raúl Trajtenberg  
*Un enfoque sectorial para el estudio de la penetración de las transnacionales en América Latina*, ILET, México, 1977, 30 páginas.  
*Transnacionales y fuerza de trabajo en la periferia. Tendencias recientes en la internacionalización de la producción*, ILET, México, 1978, 59 páginas.
- Constantino V. Vaitos  
*Crisis en la cooperación económica regional. La integración entre países subdesarrollados*, ILET, México, 1978, 132 páginas.
- Raúl Vigorito  
*Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales*, ILET, México, 1978, 23 páginas. □